

Dinámicas de la vida personal y la vida laboral en mujeres emprendedoras chilenas: análisis desde una perspectiva feminista

Personal life-working life dynamics of female Chilean entrepreneurs: analysis from a feminist perspective

FLORENCIA DÍAZ PÉREZ

Instituto de Salud Pública de Chile
fdiaz@ispch.cl

|

MARCELA QUIÑONES

Universidad de Chile
mquinones@uchile.cl

RESUMEN

Esta investigación tuvo como objetivo analizar el emprendimiento, las percepciones y estrategias de la dinámica vida personal-vida laboral de emprendedoras chilenas, desde una perspectiva feminista. Para esto, se realizaron entrevistas semiestructuradas, las cuales fueron analizadas mediante análisis de contenido. Los resultados indicaron que las emprendedoras tienen que hacerse cargo de las altas demandas de su vida laboral en paralelo a las exigencias de su vida personal, situación que no es considerada por su entorno cercano y las instituciones públicas. Esto dificulta el desarrollo de sus negocios y tiene consecuencias negativas sobre su salud mental. A partir de esto, se observa el emprendimiento como una práctica neoliberal,

generizada y precarizante de la vida de las mujeres, lo cual invita a repensar los actuales modelos y políticas públicas de emprendimiento.

ABSTRACT

This research aimed at analyzing female entrepreneurship, the perceptions and strategies of the dynamic personal life-working life of Chilean female entrepreneurs. In doing so, semi-structured interviews were conducted using content analysis. Results indicated that the female entrepreneurs must take charge of their high work demands and their high personal demands, a situation which is not considered by their close environment and public institutions. This challenges their business development and has negative consequences for their mental health. Based on this analysis, entrepreneurship arises as a neoliberal, gendered and precarious practice that undermines women's lives and so current entrepreneurship-aimed policies need to be reframed.

Palabras Clave: *mujeres emprendedoras; teoría feminista; estudios de género; dinámica vida personal-vida laboral.*

Keywords: *female entrepreneurship; feminism theory; gender studies; personal life-work life dynamics.*

Introducción

El emprendimiento se ha configurado como uno de los principales dinamizadores de las economías actuales y una importante fuente de empleo (GEM; INE Enfoque De Género Y Microemprendimiento 2020 3). No obstante, a pesar de estos beneficios, el emprender implica que la carga de los riesgos del mercado junto con la organización del trabajo y sus tiempos sean asumidas de forma individual por quienes emprenden (Medina-Vicent 2018 306). Lo anterior deriva en que, en muchos casos, el emprendimiento sea una forma más de trabajo precario (Povinelli 2011 158).

En el caso de las mujeres emprendedoras, estas enfrentan condiciones de mayor vulnerabilidad, ya que además de hacerse

cargo de su propia fuente de trabajo, asumen las labores domésticas y de cuidados (Lerussi 2014 99-101; Cesaroni, Pediconi y Sentuti 2018 74). En efecto, el emprendimiento se ha transformado en la alternativa que abriría espacios de trabajo a aquellas mujeres que por demandas del hogar no pueden optar a trabajos asalariados con horarios de oficina (INE Enfoque De Género Y Microemprendimiento 2020 27). Esto, desde un prisma neoliberal, es presentado como una de las principales ventajas del emprender, invisibilizando las desigualdades socio estructurales que enfrentan las mujeres para compatibilizar su vida laboral con su vida personal y las consecuencias que tienen para ellas (Medina-Vicent 2018 318).

La presente investigación cuestiona esta visión y propone abordar el emprendimiento en mujeres y las dinámicas entre la vida personal y laboral, desde una perspectiva feminista, marco de análisis que nos permite problematizar esta construcción del emprendimiento y lo que implica para la vida de las mujeres. Para lograr esto, analizamos, en un grupo de emprendedoras chilenas, las prácticas que configuran el emprendimiento femenino, describimos sus percepciones sobre cómo afecta el dominio personal sobre el laboral (a lo cual llamaremos dinámica vida personal-vida laboral) y las estrategias que utilizan para enfrentar las consecuencias negativas de la dinámica vida personal-vida laboral, particularmente para su trabajo.

Espacios público y privado en mujeres emprendedoras

Tradicionalmente, la vida laboral y la vida personal de las personas se han asociado a la separación del ámbito público y privado, respectivamente, donde se plantean distintas formas de habitar y construir socialmente el género y la identidad de las personas (Villagrán 2018 26). A su vez, estos espacios presentan roles propios y una valoración social diferenciada. Por una parte, se ha asignado a la vida privada el valor de la reproducción social a partir del trabajo doméstico y de cuidados que realizan

principalmente las mujeres en lo “privado” e invisible del hogar (cocinar, lavar la ropa, cuidado de los/as niños/as y adultos/as mayores). Por otra parte, se ha asignado a la vida laboral el valor productivo del trabajo que se realiza fuera del hogar y que genera un valor “visible” y tangible para la sociedad (mercado laboral de industrias ganaderas, agrícolas y de servicios, por ejemplo). En otras palabras, la diferenciación de estas esferas ha significado una división sexual del trabajo donde se prescriben comportamientos diferentes según el género y el trabajo que se realiza (Lerussi 2014 99). En la esfera pública, la división sexual del trabajo ubica a las mujeres en la periferia, por fuera del trabajo ‘real’ o productivo (Fraser 2007 32; Ahl y Marlow 2012 282); recluidas por mandato social al trabajo reproductivo o doméstico por considerarse un “atributo natural de su psique y personalidad femenina” (Federici 2013 37). En cambio, se ubica a los hombres en la esfera de lo público y productivo; remunerado y valorado socialmente.

De esta forma, las relaciones de género consagran la organización de la vida en esferas separadas –y dicotómicas– donde se espera que las mujeres asuman un rol principal dentro de la vida personal y familiar (Eagly y Wood 2005 282). Las mujeres que deciden traspasar estos límites cargan con importantes consecuencias sociales: son menos remuneradas, se les considera menos capacitadas y se les recrimina cuando el trabajo remunerado se vuelve una prioridad por sobre la familia al tensionar su rol de género histórico (Montalvo Romero 2020 13).

En el emprendimiento, se observa una dinámica en que las personas actúan de formas que constantemente difuminan, cruzan y niegan la dicotomía teórica entre los distintos espacios de significación (público y privado; productivo y reproductivo) (Bruni, Gherardi y Poggio 2004 261). En particular, las mujeres tienen que ejercer una separación de las esferas público-privada para ser consideradas legítimas emprendedoras (Bourne y Calás 2012 428). Esto representa una forma de imitar y evocar el rol social masculino; que se desenvuelve en el ámbito público del “trabajo real” o productivo, pero no participa mayormente del

trabajo doméstico en el ámbito privado. Así, las mujeres deben traspasar las barreras del género y adecuarse a la norma masculinizada, para poder ocupar las mismas posiciones que los hombres en el emprendimiento (Ahl y Marlow 2012 552). Esto se traduce en que el emprendimiento para las mujeres supone la deconstrucción del rol socialmente impuesto (femenino): la dueña de casa, y la construcción de un nuevo rol (masculinizado): la emprendedora.

Sin embargo, esta deconstrucción impuesta en las emprendedoras se vivencia sin poder renunciar al trabajo reproductivo, lo cual tensiona el cotidiano de estas mujeres y genera un constante conflicto para compatibilizar las exigencias de la vida personal y la laboral (Rouse y Kitching 2006 12).

Dinámicas vida personal-vida laboral en el emprendimiento

Los estudios más contemporáneos sobre las dinámicas entre la vida personal y la vida laboral adoptan teorías organizacionales que han dejado de lado los roles para centrarse en la gestión de límites entre éstos y la forma en que las personas mantienen, negocian y transitan entre las fronteras creadas (Allen, Cho y Meier 2014 100). Esto va en sintonía con el supuesto a la base de las economías neoliberales donde es la persona quien debe encargarse de auto gestionarse en todo ámbito; así como también es la premisa fundamental en el emprendimiento (Medina-Vicent 2018 312).

De esta forma, el emprendimiento emerge y es promovido como una forma de trabajo que da la libertad para organizarse de forma autónoma y tener ingresos (Prottas y Thompson; Annink y den Dulk 2006 375). Planteado así, el emprendimiento se sitúa como una alternativa al trabajo tradicional para quienes no han podido encontrar empleo; principalmente, aquellos/as que no logran compatibilizar las demandas de la vida personal. Esto resulta particularmente atractivo para las mujeres, quienes

siguen siendo las principales responsables de asumir el cuidado del hogar y de otros.

Siguiendo la lógica del emprendimiento, se esperaría que quienes emprenden sean principalmente mujeres. Sin embargo, al revisar las cifras del emprendimiento se observa que las mujeres, aun cuando han aumentado su participación, siguen siendo minoría comparadas con la cantidad de hombres dueños de emprendimientos, tanto en Chile como en otros países (GEM; INE Enfoque De Género Y Microemprendimiento 2020 27).

Desde enfoques tradicionales de base neoliberal, esta brecha entre hombres y mujeres que emprenden suele ser interpretada como parte de las características individuales, geográficas o socioeconómicas que explican las variaciones en los resultados de los nuevos negocios (GEM). Estos enfoques, a pesar de su creciente popularidad tanto en la academia como en las políticas públicas, ignoran las causas subyacentes a la distribución desigual del emprendimiento entre géneros.

El enfoque feminista, emerge como una alternativa crítica que ofrece un marco interpretativo más integral, el cual reconoce la división sexual del trabajo como uno de los obstáculos primarios para la integración de la mujer al trabajo remunerado, y para emprender formalmente, sin tener que dejar completamente sus responsabilidades en el ámbito doméstico.

A partir de éste, se cuestiona la supuesta autonomía y flexibilidad que caracteriza al emprendimiento y posibilita la gestión de los límites entre la vida personal y la vida laboral, en tanto resulta ser una exigencia más, cuyos beneficios o detrimentos están vinculados al género (Ezzedeen y Zikic, 2015 1559-1561). De esta forma, el emprendimiento, como está pensado y ejecutado en la actualidad, es particularmente conveniente para los hombres, quienes son los que cuentan con mayores recursos (tiempo, dinero, oportunidades, etc.). Las mujeres, por el contrario, deben adoptar estrategias y formas para responder a las demandas de la vida personal y laboral, lo cual termina afectando su calidad de vida y precarizando el emprendimiento femenino (Santander, Fernández y Yáñez 2016 66).

Metodología

El presente estudio formó parte de un proyecto de mayor envergadura que tuvo como objetivo promover la salud mental laboral de emprendimientos, microempresas y asesores de negocios de Santiago de Chile (Quiñones et al 2020). La metodología escogida es de carácter exploratorio-descriptivo, en tanto busca obtener información a partir de un tema poco abordado para el emprendimiento de mujeres en Chile, así como también describir cómo se manifiestan las dinámicas vida personal-vida laboral y qué estrategias se adoptan para enfrentarlas.

Participantes

Se utilizó un muestreo de tipo cualitativo no-probabilístico intencional (Flick 2015 48), en el cual se escoge una serie de criterios que se consideran relevantes para los fines que persigue la investigación. Los criterios de inclusión fueron: ser mujer emprendedora (formal o informal) y ser clienta de uno de los Centros de Negocios de SERCOTEC de Santiago que se adhirieron al proyecto mencionado.

Las seis entrevistadas se identificaron con el género femenino, y con edad entre 46 y 53 años. La mitad declaró tener hijos, e igualmente la mitad señaló realizar tareas de cuidado. Al mismo tiempo, pertenecieron a segmentos de distintas clases sociales. Respecto de sus emprendimientos, cinco declararon tener una antigüedad de 4 años o menos, en tanto sólo una indicó tener 11 años de antigüedad. El rubro de los emprendimientos se concentró en el área de servicios (ejemplos, masajes, diseño e impresión, servicios tecnológicos) y sólo dos pertenecían al sector productivo (metalúrgico y textil).

Instrumentos

Para la técnica de producción de datos se utilizó la entrevista semiestructurada, la cual contó con una pauta de temas predefinidos, considerando la apertura y flexibilidad respecto del orden y la forma de abordarlos. La misma pauta de entrevista fue aplicada a todas las participantes de igual manera. En términos generales, las temáticas abordadas en la pauta de entrevista se refirieron a: construcción de identidad del emprendimiento femenino, dinámica vida personal-vida laboral y estrategias de afrontamiento a la dinámica vida personal-vida laboral. La entrevista fue acompañada de una ficha de identificación que permitió hacer un cruce de información con los datos personales de las emprendedoras que se consideraron relevantes para su experiencia como emprendedora.

Procedimiento

El contacto con las emprendedoras fue realizado vía electrónica. Una vez contactadas, la totalidad de emprendedoras accedió a reunirse en algún lugar de conveniencia mutua para la realización de la entrevista. Antes de comenzar con la entrevista, se entregó un consentimiento informado, en el cual fueron explicados los objetivos del estudio, el tratamiento confidencial de los datos y la posibilidad de abandonar el proceso cuando se estimase conveniente. Las entrevistas tuvieron una duración aproximada de entre 40-60 minutos en total, y fueron grabadas digitalmente en audio para su posterior transcripción, codificación y análisis. Con el objetivo de resguardar la confidencialidad de los datos, se elaboró un protocolo de manejo de datos que considera que los datos recabados sólo serán manejados por las investigadoras y con los fines descritos en el proyecto.

Análisis de Datos

El material recolectado por medio de las entrevistas fue analizado a través de un análisis de contenido cualitativo. Para la codificación de los datos, se recurrió al método de codificación abierta (Strauss y Corbin 2002 125) en donde cada entrevista se descompuso analíticamente, generándose conceptos, y luego en categorías más inclusivas a partir de la comparación permanente con el análisis de las demás entrevistas. Estas categorías se centraron en describir el relato de la experiencia de las mujeres emprendedoras sobre el emprendimiento femenino, sus dinámicas vida personal-vida laboral y las estrategias utilizadas para enfrentar las consecuencias de esta dinámica. Las categorías emergentes del proceso de análisis e interpretación subjetiva de los datos se detallan en el siguiente apartado de resultados.

Resultados

El análisis de contenido arrojó tres dimensiones principales: dificultades del emprendimiento femenino, dinámica vida personal-vida laboral, y estrategias frente a la dinámica vida personal-vida laboral. A su vez, emergieron subdimensiones, las cuales serán explicadas a continuación de cada dimensión.

1. Dificultades del emprendimiento femenino

La presente dimensión trata sobre las dificultades que existen en el contexto laboral de las emprendedoras, particularmente aquellas asociadas a su género. Dentro de esta dimensión emergieron dos subdimensiones: el contexto social exitista y masculinizado del emprendimiento femenino, y la deslegitimación del emprendimiento de mujeres, explicados en la siguiente sección.

1.1 Contexto social exitista y masculinizado del emprendimiento femenino

Las emprendedoras mencionaron que las motivaciones para iniciar sus negocios giran en torno a la necesidad económica, el deseo de tener más libertad en su trabajo y el desarrollo personal; lo cual tiende a coincidir con las últimas estadísticas sobre emprendimiento en Chile (INE Enfoque De Género Y Microemprendimiento 2020 10).

Para muchas de las participantes, sus emprendimientos han sido un proyecto de vida el cual va más allá de la ambición económica que persigue la visión predominante del emprender (Medina-Vicent 2018 313). En este sentido, varias de ellas señalan que existe una noción generalizada que considera como principal motivación del emprender el éxito económico, reflejado en altos ingresos y estándares de vida elevados; promoviendo un discurso centrado mayoritariamente en lo financiero. Dicha lógica exitista permea la institucionalidad y las políticas públicas existentes dirigidas a mujeres emprendedoras para dar apoyo financiero a sus negocios, tales como el *Capital Abeja*¹. Las participantes destacaron que estas políticas son elaboradas por hombres, quienes imponen altos estándares de éxito para la proyección de sus emprendimientos y no apuntan realmente a las mujeres:

El *Capital Abeja* te pide a ti que tú te proyectes hacia 5 años más en que va a estar tu negocio, y tu negocio tiene que ser exitosísimo y escalable y si tú ves todas esas preguntas, las hacen hombres, porque yo conocí a los que hacían eso, son de la CORFO. Entonces no está hecho para... a pesar de que el *Capital Abeja* es para mujeres (Emprendedora 5).

En efecto, la estructuración de políticas de promoción al emprendimiento femenino no considera la desigualdad de género presente en las condiciones estructurales de trabajo de las mujeres (Montalvo Romero 2020 11), lo cual las limita a tener emprendimientos de subsistencia o de menor escala por falta de recursos económicos y de tiempo. En este sentido, se invisibiliza la carga

total de trabajo (suma de la carga del trabajo remunerado más la carga del trabajo no remunerado) que tienen las mujeres, lo cual ha sido señalado por diversas encuestas que reflejan el uso desigual del tiempo que tienen las mujeres con respecto a los hombres (INE Documento de Principales Resultados ENUT 2015 21). Así, la cantidad de tiempo que destinan las mujeres a actividades como el trabajo doméstico y de cuidados, consume el tiempo disponible para dedicar a actividades relacionadas con el negocio, por lo cual muchas de ellas no consideran el éxito económico ni el posicionamiento dentro del mercado como un objetivo primario para sus negocios.

1.2 Deslegitimización del emprendimiento de mujeres

Las emprendedoras señalan que existe una tendencia por parte de su entorno a deslegitimar o desvalorizar el trabajo que realizan en sus negocios. Este descrédito se puede clasificar en tres niveles.

En primer lugar, está la deslegitimación en torno a la propiedad del emprendimiento, donde su propio entorno social cuestiona el hecho de que puedan ser dueñas de sus negocios, por medio de comentarios que sugieren que al emprender “están jugando” y que deben conseguir “un trabajo real”. En segundo lugar, se observa una minusvaloración a nivel relacional, reflejada en la invalidación y el trato paternalista que tenían emprendedores cercanos al rubro, o proveedores del mismo negocio, de las emprendedoras hacia ellas, por no considerarlas interlocutoras válidas. Esto ocurría principalmente en rubros con mayor presencia de hombres, como el gastronómico y el metalúrgico, no así en rubros con mayor presencia de mujeres como los rubros de textil y diseño:

No... porque en el fondo cuando yo llegaba acá con un hombre, como que le hablaban a la persona que me acompañaba y no a mí. Entonces, o sea, yo me percataba de eso, ¿te fijas? (...). Yo decía “¿pero porque a él?”, entonces como que a cada

rato les tenía que andar recordando que yo era la dueña (...)
(Emprendedora 3).

En tercer lugar, se encuentra la deslegitimación como sujeta de crédito, referido a la discriminación que enfrentan las emprendedoras en las instituciones financieras. Esto se evidencia a través del trato diferenciado y el cuestionamiento de parte de algunas instituciones bancarias hacia las emprendedoras, las cuales exigen una extensa cantidad de documentación para comprobar su estado civil y el régimen bajo el cual se encuentran vinculadas a sus parejas, para poder realizar los trámites burocráticos referentes a su negocio.

Los niveles de deslegitimación mencionados revelan un sesgo de género en el emprendimiento que cuestiona la capacidad de las emprendedoras para sostener un negocio en el largo plazo, por el hecho de ser mujeres. Lo anterior se alinea con lo planteado por las autoras Ahl & Marlow (546) en tanto se observa la predominancia de una expectativa masculina en el rol de jefe/ dueño de la empresa. De esta manera, se refuerza tanto los roles como los estereotipos de género que asocian a las mujeres al espacio privado, donde realizan trabajos domésticos y no productivos y, cuya visión al mismo tiempo es incompatible con el rol de “jefa” de un negocio.

Debido a la construida incompatibilidad del rol de madre-esposa con que se mira a las mujeres (Montecino 1991 60) y empresaria, las instituciones bancarias consideran que es poco probable que sus negocios prosperen y que no poseen el capital suficiente para acceder a préstamos de dinero ni la capacidad financiera para sostener un negocio propio sin apoyo nominal y financiero –por ende, la necesidad de verificar su estado civil– de sus parejas masculinas. Esta dificultad para ingresar al sistema financiero también ha sido documentada en otros estudios, lo que refuerza la discriminación que sufren las mujeres en el mercado laboral por su género (INE Enfoque De Género Y Microemprendimiento 2020 27).

2. Dinámica vida personal-vida laboral

Esta dimensión da cuenta de la forma en que se relacionan las esferas de la vida personal y la vida laboral de las emprendedoras, particularmente en torno a las consecuencias que tienen las demandas de la vida personal sobre la vida laboral. Se encontraron cuatro subdimensiones que dan cuenta de esta relación: límites difusos entre la vida personal y laboral, altas demandas de la vida personal y laboral, falta de apoyo por parte del entorno social y falta de tiempo personal y de recreación.

2.1. Límites difusos entre la vida personal y la vida laboral

La mayoría de las emprendedoras señalan que es difícil poner límites entre lo que son las actividades del negocio y las responsabilidades de la vida personal y familiar; particularmente para quienes trabajan desde su hogar. En estos casos, la familia asume que, dado que ellas están en la casa, deben tener disponibilidad para responder a las demandas asociadas a su rol de género. Esto se intensifica para quienes tienen responsabilidades de cuidados a su cargo, tanto de sus padres que son adultos mayores, como de niños pequeños:

(...) es que es super difícil poner límites. O sea, si tu *trabajai* en una oficina *podís* poner el límite de los horarios, pero cuando *tenís* que llevar, por ejemplo, no se po, cuando *tenís* que llevar a tu mama a urgencia, fregaste con el límite po, *¿cachai?* (Emprendedora 6).

Por otra parte, para aquellas emprendedoras que no tienen personas que cuidar a su cargo ni grandes responsabilidades domésticas, es más fácil establecer límites. Esto se replica para las emprendedoras cuyos negocios tienen más antigüedad y cuentan con un equipo de trabajo. En estos casos, los límites estarían definidos a partir de horarios y bloques de trabajo fijos en sus negocios sin interrupciones; organizando su jornada de manera similar a una jornada de trabajo dependiente y pudiendo tener más tiempo libre y de recreación.

Si bien una de las características más valoradas del emprendimiento es la flexibilidad laboral y, junto con esto, la permeabilidad de los límites entre lo laboral y lo personal (INE Enfoque De Género Y Microemprendimiento 2020 10), para las emprendedoras –que asumen la mayor parte del trabajo doméstico de sus hogares– esta flexibilidad repercute negativamente en su trabajo (Rouse y Kitching 2006 17). Esto, a la vez, refuerza este-reotipos de género como el de la “super mamá trabajadora” que desarrolla todas las labores, pero principalmente el del cuidado de su familia. De esta forma, la división de las esferas público-privado no es tal para las emprendedoras y la flexibilidad que les entrega el emprendimiento, más bien, perjudica su trabajo y perpetúa la desigualdad de género en el trabajo de estas mujeres (Ahl 2006 605).

2.2. Altas demandas de la vida personal y de la vida laboral

Un elemento transversal en el discurso de las emprendedoras fue el alto nivel de demandas, tanto en el ámbito de la vida laboral como personal. Respecto de las demandas de la vida laboral, se observó que las emprendedoras desempeñan múltiples roles en sus negocios, algunos de los cuales muchas veces escapan de sus competencias técnicas, como la contabilidad y el pago de cotizaciones. Para los emprendimientos más antiguos y con más trabajadores/as, la carga de trabajo se distribuye. En cambio, para las emprendedoras con negocios unipersonales y pocos años de antigüedad, esto se complejiza debido a que no tienen la posibilidad de delegar tareas. Lo cual tiene como consecuencia que deban hacerse cargo de la totalidad de las tareas del negocio, produciendo estrés y agotamiento.

Respecto de las responsabilidades de la vida personal, las emprendedoras señalaron ser quienes se llevan la mayoría o la totalidad de la carga de trabajo correspondiente al trabajo doméstico, lo cual se suma a la carga de trabajo del negocio. En el caso de emprendedoras con parejas machistas, quienes reflejan en su relación de pareja lógicas de funcionamiento basadas en los

roles de género, existe una asignación directa de las responsabilidades domésticas hacia ellas:

A mi marido le ha costado, incluso el otro día me dijo no sé, faltaba algo básico, los tomates y me dijo “ah, pero es tu responsabilidad”. No po le dije yo, no es mi responsabilidad, la responsabilidad es de los dos, los dos vivimos aquí” (Emprendedora 2).

De forma transversal, independiente del nivel de apoyo que dicen entregar sus parejas a las emprendedoras, se observó en los relatos una sostenida responsabilización de las tareas domésticas hacia las mujeres, lo cual ha sido señalado en investigaciones sobre las dinámicas de ejecución y responsabilización del trabajo doméstico en parejas profesionales (Campos y Saldaña). Esta responsabilización que sienten las emprendedoras se transforma en una carga mental constante con consecuencias negativas para su salud mental, como estrés y ansiedad. Quienes se ven mayormente afectadas por estas consecuencias son las emprendedoras que son cuidadoras de sus progenitores y las que trabajan desde sus hogares, en tanto muchas veces tienen que postergar las necesidades de su vida personal y laboral por cumplir con todas las responsabilidades, en todo tipo de horarios.

Las emprendedoras son conscientes de que emprender implica hacerse cargo de todas las facetas de un negocio, lo cual considerando que la mayoría de estas iniciaron sus negocios sin mayores recursos económicos puede observarse como un tipo de trabajo precarizado en el que las mujeres son “empujadas a emprender” (Santander, Fernández y Yáñez 2016 69). Además de esto, se observa en su discurso que, en comparación con sus pares masculinos, estas se ven aún más desafiadas para poder sacar adelante sus negocios dado que les resulta muy difícil desmarcarse de su rol social de madres y cuidadoras.

2.3. Falta de apoyo por parte del entorno social

Con relación a la dimensión anterior, una de las principales problemáticas a las que se enfrentan las emprendedoras es la falta de apoyo proveniente del entorno social. Esta carencia de

apoyo tiene expresiones tanto materiales como emocionales. En primer lugar, existe una falta de apoyo material por parte de la familia y las parejas de las emprendedoras, quienes no se hacen cargo de las actividades domésticas y de cuidado de los niños/as y adultos/as mayores; y además cuestionan la alta dedicación horaria de parte de las emprendedoras a sus negocios. También, las emprendedoras señalan que existe un “abandono” por parte de las instituciones públicas encargadas de apoyar a los emprendimientos, lo cual es particularmente desafiante para las emprendedoras que trabajan solas.

Respecto de la falta de apoyo emocional, estas perciben el entorno del emprendimiento como solitario, donde nadie ayuda a nadie y la lógica predominante es la de la competencia y la rivalidad. Frente a este contexto de hostilidad, las emprendedoras señalan que les gustaría tener más apoyo por parte de su entorno, particularmente de sus parejas:

¿Qué cambiaría? Que fuera más partner, que me apoyara también, sentir un apoyo más psicológico... cuando tu vayas a presentar un proyecto nuevo, no sé (...) (Emprendedora 2).

La falta de apoyo percibida por las emprendedoras responde en gran parte a una lógica neoliberal imperante que según Elizabeth Povinelli (12) enfatiza la noción de la responsabilidad individual en el trabajo y promueven el “aguante” o “*endurance*” de las personas en base a sus propios recursos, dando contexto al surgimiento del microemprendimiento. De esta forma, se incentiva a las personas, en particular a mujeres, a competir bajo una lógica de empoderamiento individual (Schild 2007 199) y que las emprendedoras, en este caso, perciben como una “rivalidad” hacia otras emprendedoras mujeres.

Esta política de aguante se corresponde con la posición “activa” del trabajo productivo, lo cual se asocia a lo masculino. Las emprendedoras, en tanto mujeres, no son representadas bajo esta categoría, por lo cual sus cercanos/as no toman en serio el trabajo que ellas realizan en sus negocios y continúan responsabilizándolas del trabajo del hogar y el cuidado de los/

as hijos/as; sin mayor participación en este ámbito del resto de la familia.

2.4. Falta de tiempo personal y de recreación

Las participantes relatan que las altas demandas de la vida personal y laboral les dejan poco o nada de tiempo para actividades de recreación personal, y cuando se encuentran tiempos disponibles por fuera de las responsabilidades domésticas y del negocio, se destinan a actividades que ayudan a la recuperación frente al cansancio y al agotamiento del trabajo, como dormir y descansar. Esto se observó principalmente en las emprendedoras con mayores responsabilidades de cuidado a su cargo.

La no priorización del tiempo de recreación individual se encontraría mediado por una concepción “machista” de postergación personal, en donde los tiempos libres se destinan a compartir con la familia y no consigo mismas o su entorno social de amistades. Esto se ve reforzado mediante cuestionamientos de parte de la familia cuando esta no es priorizada:

Una vez lo hice y pensaron que estaba enferma (risas) porque, me levanté, tomé desayuno, me volví a acostar. Leí un libro, que se yo, eh, y mi marido me decía “¿y no te vas a levantar?”, “no, estoy descansando”. Entonces, él salió y cuando volvió su reacción, muy machista, me dice “a ver, ¿tú todavía estás ahí? Tal como te dejé, la casa está el despelote”. (Emprendedora 5).

Desde una perspectiva feminista, es posible analizar las consecuencias que tiene la carga total de trabajo que asumen las emprendedoras y que precarizan la vida de estas. En este sentido, Antonopoulos y colaboradores (2012 18) señalan que las mujeres en algunos países de Latinoamérica –incluyendo Chile– “enfrentan una doble restricción en el trabajo”, esto es: que están sujetas a la restricción de tiempo de empleo y también a la restricción de tiempo de trabajo doméstico; dando origen a una mayor “pobreza de tiempo” para estas. La poca disponibilidad de tiempo libre y de ocio para las mujeres que se observa en las emprendedoras nos lleva a ampliar nuestra noción de las implicancias que este

trabajo tiene para ellas, contribuyendo a una velada feminización de la pobreza, en este caso asociada al emprendimiento.

3. Estrategias para afrontar la dinámica vida personal-vida laboral

Para poder balancear las diversas demandas de la vida personal con la vida laboral, las emprendedoras recurren a estrategias que han aprendido durante su experiencia dentro del emprendimiento o han emulado a partir de investigaciones realizadas por su cuenta.

3.1. Estrategias frente a la dinámica vida personal-vida laboral.

Del relato de las emprendedoras se desprenden tres estrategias para abordar las dinámicas de la vida personal y laboral.

La primera estrategia frecuentemente utilizada por las emprendedoras es la *compensación de horas* originalmente destinadas para trabajar en el negocio, que luego fueron dedicadas a las tareas domésticas, de cuidados o en trámites personales. Las emprendedoras recurrían a esta estrategia en periodos en que las responsabilidades de la vida personal eran más altas de lo habitual, como en periodos de festividades o cuando se encuentra algún familiar enfermo/a. También se utilizaba cuando estaban muy agotadas y/o cansadas para continuar con las labores del negocio. De esta forma, las emprendedoras ajustan sus tiempos de la vida personal para hacerlos calzar con los del negocio, lo que implica que sus jornadas de trabajo algunas veces sean muy extensas y les exijan esfuerzos adicionales como levantarse más temprano al día siguiente o trabajando horas extra el fin de semana en desmedro del tiempo destinado a sus actividades personales de recreación y descanso.

La segunda estrategia observada fue la de "*rayar la cancha*", la cual consiste en explicar a sus cercanos el trabajo que realizan y la necesidad de que este trabajo no sea interrumpido en ciertos

periodos de tiempo. Esta estrategia fue utilizada especialmente por parte de aquellas emprendedoras que tenían sus talleres de trabajo dentro de sus hogares:

(...) después de haberme sentado un día, no sé, a conversar con ellos y decir, rayar la cancha... tanto para él como para mis hijas, eh, ha sido más llevadero, ha sido un poco más fácil... (Emprendedora 2).

Como tercera, y más común estrategia, se encuentra la *organización de su jornada de trabajo* (de la vida personal y laboral) por medio de herramientas como el calendario de Google o agendas de escritura manual, donde anotaban las distintas tareas que debían realizar tanto en el negocio como en su vida personal. Esto les permitía disminuir el estrés producto de la carga mental asociada a la constante necesidad de planificar y calendarizar sus actividades para cumplir con sus múltiples responsabilidades.

En el caso de las emprendedoras que además desempeñan el rol de cuidadoras, esta calendarización muchas veces considera actividades de las rutinas de los adultos mayores a su cargo, como la asistencia a chequeos médicos, la toma de ciertos remedios específicos o, incluso, sus horarios de comida y colación. La falta de apoyo que tienen las emprendedoras para hacerse cargo de las responsabilidades de su vida personal resulta en que deban estar permanentemente pendientes de las distintas tareas que deben realizar, tanto dentro de sus rutinas propias, como la de otros.

La cuarta estrategia corresponde a la *desconexión psicológica* de sus negocios en torno a la urgencia y la importancia de solucionar ciertos problemas, con el fin de proteger su salud mental. Esta estrategia fue observada principalmente en emprendedoras con mayor antigüedad en sus negocios y por quienes habían tenido enfermedades profesionales por estrés y depresión en sus antiguos trabajos:

(...) pero, ahora le he dado una vuelta, estoy más madura, ya son tres años, entonces uno dice ¿es necesario? ¿Te tienes que

matar para lograr ese objetivo? No, no es necesario (Emprendedora 5).

Finalmente, la quinta estrategia corresponde a la adopción de prácticas de masculinización por parte de las emprendedoras. Estas prácticas surgen frente al trato diferenciado que las emprendedoras perciben que existe entre hombres y mujeres emprendedoras. Por ejemplo, en rubros masculinizados como el de servicios tecnológicos y la metalurgia, una de las prácticas corresponde a demostrar los conocimientos técnicos por sobre atributos físicos personales, exaltando los valores racionales y el conocimiento técnico del negocio.

En efecto, las emprendedoras señalan que para avanzar en el desarrollo del negocio hay que adoptar ciertas formas de funcionar, las cuales se asocian a características masculinas, como el ser estructurado, rígido, obstinado. Estas indican que asumir el rol de dueña del negocio ha influido en que hayan desarrollado un endurecimiento emocional:

Ser la dueña de una empresa, y tener la responsabilidad de mis papás, la responsabilidad de la empresa frente a cliente y frente a un proveedor, eh... obviamente si eso me cambió también mi carácter y mi forma de ser. Y en el fondo yo me doy cuenta de que claro, lo endurecí, lo endurecí mucho, ¿cachai? (Emprendedora 6).

En algunos casos, este endurecimiento es reforzado discursivamente por ciertos eventos biográficos, como haberse visto obligadas a asumir grandes responsabilidades dentro de sus casas en torno “al rol de hombre de la casa”. También, haber sido criadas bajo el reconocimiento de que las mujeres enfrentan mayores adversidades en el ámbito laboral, las impulsó a desarrollar valores que culturalmente se asocian a lo masculino, como la independencia y autosuficiencia. Asimismo, ellas reconocen que existe un sistema que instala lógicas de formación y desarrollo para las mujeres orientadas a ser madres y dueñas de casa, lo cual supone mayores barreras para que las mujeres asuman roles de liderazgo y poder en las empresas.

Cabe destacar que todas las estrategias anteriormente presentadas son de carácter individual y se enmarcan dentro de un contexto en que las personas se ven obligadas a movilizarse en base a las lógicas propias del discurso neoliberal de la autosuficiencia y superación; lo cual es reflejo del abandono de una política de Estado que promueva la protección social-laboral a trabajadores/as (Povinelli 2011 127-128).

Discusión

La presente investigación tuvo como objetivo primario analizar el emprendimiento femenino, las percepciones y estrategias de la dinámica vida personal-vida laboral de un grupo de emprendedoras chilenas, desde una perspectiva feminista.

Los relatos recopilados reafirman la existencia de un contexto social neoliberal exitista y masculinizado, el cual discrimina y excluye a las emprendedoras en base a su rol histórico de género de madres y cuidadoras. Este contexto permea tanto su vida laboral como personal, en las cuales se siguen desempeñando como principales responsables de las tareas domésticas y de cuidados, a pesar de ser dueñas de un negocio y trabajar remuneradamente en igual o mayor cantidad que sus parejas y familias. Para estas mujeres, el ser su propia jefa significa no solo cargar con las responsabilidades familiares y del hogar, sino también tener que ingeniar formas de proteger su trabajo individualmente, sin ningún respaldo institucional.

La experiencia de las entrevistadas revela que su vivencia del emprendimiento es regida por las lógicas neoliberales de responsabilidad individual sobre el negocio, y la vida en general, asumiendo condiciones de igualdad entre las personas (Brunet y Santamaría 2015 64) aun cuando existe vasta evidencia de la realidad diferente que vivencian las mujeres producto de la división sexual de trabajo (Ahl 2006 26; Acs et al. 2011 5; Lucas; Santander, Fernández y Yáñez 2016 66). En efecto, las entrevistadas señalaron desempeñar múltiples roles en ambas dimensiones de la

vida que algunas veces entran en conflicto, ocasionándoles altos niveles de estrés y afectando su salud mental, sin muchas veces tener tiempo personal y de ocio para ellas mismas. Esto resulta contrario a la idea “neutral” del emprendimiento como un trabajo que otorga fluidez en las dinámicas de la vida laboral y la vida personal donde los emprendedores son “sus propios jefes”.

Estos hallazgos reafirman la tensión presente en los actuales modelos dominantes sobre las relaciones entre trabajo y vida personal que asumen una neutralidad en la permeabilidad de los límites y contribuye a problematizar en particular el supuesto beneficio de la flexibilidad para el emprendimiento para las mujeres.

Lo anterior sugiere que el emprendimiento, presentado como la panacea para conciliar las dinámicas laborales y personales (Medina-Vicent 2018 319), paradójicamente puede ser un factor que tensiona y termina precarizando la vida de las emprendedoras al desconocer las desigualdades estructurales de poder a la base (Gill 2014 6). No obstante, desde la perspectiva predominante del emprender, los resultados de los nuevos negocios o las dificultades para gestionar los recursos (como el tiempo y los conocimientos) son exclusiva responsabilidad de quienes emprenden.

Esto lleva a cuestionar las lógicas de desarrollo y fomento del emprendimiento en Chile, donde se continúan reforzando los roles tradicionales de género asociados al binomio público-privado, y evaluando primariamente los resultados económicos, lo cual termina beneficiando principalmente a los hombres que emprenden.

Asimismo, se sugiere adoptar a una visión feminista del emprender, en donde la elección de esta actividad sea por opción más que por la necesidad de compatibilizar la vida personal y laboral. Esto resulta en que, en la actualidad, el emprendimiento se transforme en la opción para quienes son excluidos del mercado laboral de asalariados por sus responsabilidades domésticas; en este caso las mujeres.

Finalmente, se sugiere incorporar a la mirada del emprendimiento, en tanto actividad de producción económica, los aportes de la economía feminista que recomiendan nuevas formas de redistribuir las responsabilidades sociales como el cuidado el trabajo doméstico y comprender la multidimensionalidad de la pobreza de las mujeres (Rodríguez 2015 34) para lograr una equidad económica y para promover la autonomía de todas las mujeres.

Futuros estudios pueden enfocarse en una muestra más amplia y diversa de mujeres emprendedoras, tomando en consideración marcos interseccionales que consideren también otros elementos como la racialidad y clase para dar cuenta cualitativamente de la complejidad del panorama del emprendimiento femenino en Chile.

* * *

Nota

- ¹ El Capital Abeja es un fondo concursable de SERCOTEC que entrega recursos a mujeres emprendedoras que estén comenzando su negocio (Servicio de Cooperación Técnica, 2019).

* * *

Obras citadas

- Acs, Zoltan J, et al. "Introduction to Special Issue of Small Business Economics on Female Entrepreneurship in Developed and Developing Economies." *Small Business Economics* 37.4 (2011): 393-96. Print.
- Ahl, Helene. "Why Research on Women Entrepreneurs Needs New Directions." *Entrepreneurship theory and practice* 30.5 (2006): 595-621. Print.
- Ahl, Helene, and Susan Marlow. "Exploring the Dynamics of Gender, Feminism and Entrepreneurship: ¿Advancing Debate to Escape a Dead End?" *Organization* 19.5 (2012): 543-62. Print.
- Allen, Tammy D, Eunae Cho, and Laurenz L Meier. "Work-Family Boundary Dynamics." *Annual Review of Organizational Psychology and Organizational Behavior* 1.1 (2014): 99-121. Print.

- Antonopoulos, Rania, Tomas Masterson, y Ajit Zacharias. *La Interrelación Entre Los Déficits De Tiempo Y De Ingreso: Revisando La Medición De La Pobreza Para La Generación De Respuestas De Política*: PNUD, 2012. Print.
- Bourne, Kristina A, and Marta B Calás. "Becoming 'Real' entrepreneurs: Women and the Gendered Normalization of 'Work'" *Gender, Work & Organization* 20.4 (2012): 425-38. Print.
- Bruni, Attila, Silvia Gherardi, and Barbara Poggio. "Entrepreneur-Mentality, Gender and the Study of Women Entrepreneurs." *Journal of Organizational Change Management* 17.3 (2004). Print.
- Brunet Icart, Ignasi y Santamaría Velasco, Carlos A. "La economía feminista y la división sexual del trabajo" *Culturales*, 4.1 (2016): 61-86. Print
- Campos, Consuelo, y Lucía Saldaña. "Relaciones De Género Y Arreglos En Parejas De Profesionales: Ejecución V/S Responsabilización." *Revista Estudos Feministas*. 26.2 (2018). Print.
- Cesaroni, Francesca Maria, María Gabriella Pediconi, and Annalisa Sentuti. "It's Always a Women's Problem! Micro-Entrepreneurs, Work-Family Balance and Economic Crisis." *Administrative Sciences* 8.4 (2018): 74. Print.
- Eagly, Alice H, and Wendy Wood. "Universal Sex Differences across Patriarchal Cultures≠ Evolved Psychological Dispositions." *Behavioral and Brain Sciences* 28.2 (2005): 281-83. Print.
- Ezzedeem, Souha R., and Jelena Zikic. "Finding Balance Amid Boundarylessness: An Interpretive Study of Entrepreneurial Work-Life Balance and Boundary Management". *Journal of Family Issues*, 38 (2017):1546–1576.
- Federici, Silvia. *Revolución En Punto Cero: Trabajo Doméstico, Reproducción Y Luchas Feministas*. España: Traficantes de Sueños, 2013. Print.
- Flick, Uwe. *El Diseño De La Investigación Cualitativa*. Ediciones Morata, 2015. Print.
- Fraser, Nancy. *Iustitia Interrupta: Reflexiones Críticas Desde La Posición "Post-socialista"*. Siglo del Hombre Editores, 2007. Print.
- GEM. *Global Entrepreneurship Monitor 2021/2022. Global Report: Opportunity Amid Disruption*. London: Global Entrepreneurship Research Association, London Business School, 2022. Print.
- Gill, Rosalind. "Unspeakable Inequalities: Post Feminism, Entrepreneurial Subjectivity, and the Repudiation of Sexism among Cultural Workers." *Social Politics: International Studies in Gender, State and Society* 21 (2014): 509 - 528. Print.
- INE. *Documento De Principales Resultados Enut 2015*: Instituto Nacional de Estadística (INE), 2015. Print.
- INE. *Enfoque De Género Y Microemprendimiento*: Instituto Nacional de Estadística (INE), 2020. Print.
- Lerussi, Romina. "De Vuelta Al Debate Sobre La Domesticidad". *Mora*, 20.1 (2014): 93-104. Print.

- Medina-Vicent, María. "Mujeres y Emprendimiento a Través De Lean In: Una Perspectiva Crítica." *Cuadernos de Relaciones Laborales* 36.2 (2018): 305-23. Print.
- Montalvo Romero, Josefa. "El Trabajo Desde La Perspectiva De Género." *Revista de la Facultad de Derecho* 49 (2020). Print.
- Aguirre, Sonia Montecino. *Madres y huachos: Alegorías del mestizaje chileno*. Editorial Cuarto Propio-CEDEM, 1991.
- Povinelli, Elizabeth A. *Economies of Abandonment: Social Belonging and Endurance in Late Liberalism*. Duke University Press, 2011. Print.
- Prottas, David J, and Cynthia A Thompson. "Stress, Satisfaction, and the Work-Family Interface: A Comparison of Self-Employed Business Owners, Independents, and Organizational Employees." *Journal of occupational health psychology* 11.4 (2006): 366. Print.
- Quiñones, et al. Manual de riesgos psicosociales laborales para la microempresa. 2020-12 [en línea]. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/178321>
- Rodríguez Enríquez, Corina María. "Economía feminista y economía del cuidado: Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad." *Nueva Sociedad*, 256 (2015): 30-44. Print.
- Rouse, Julia, and John Kitching. "Do Enterprise Support Programmes Leave Women Holding the Baby?" *Environment and Planning C: Government and Policy* 24.1 (2006): 5-19. Print.
- Santander, Paulina, Cristobal Fernández, y Diego Yáñez. "Motivaciones Y Condicionantes Contextuales En El Emprendimiento Liderado Por Mujeres Chilenas." *Revista de Ciencias Sociales* 22.2 (2016): 63-77. Print.
- Schild, Verónica. "Empoweringconsumer-Citizensor Governing Poor Female Subjects? The Institutionalization Ofself-Developmentin the Chilean Social Policy Field." *Journal of consumer culture* 7.2 (2007): 179-203. Print.
- Strauss, Anselm, y Juliet Corbin. *Bases De La Investigación Cualitativa: Técnicas Y Procedimientos Para Desarrollar La Teoría Fundamentada*. Universidad de Antioquia, 2016. Print.
- Villagrán, Paula Soto. "Hacia La Construcción De Unas Geografías De Género De La Ciudad. Formas Plurales De Habitar Y Significar Los Espacios Urbanos En Latinoamérica." *Perspectiva geográfica* 23.2 (2018): 13-31. Print.